COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO DE ELENA.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Priamo, Rey de Troya, Barba.	*Elena, Reyna.*	*Venus.*
Menelao, Rey de Esparta.	*Deidomia, Dama.*	*Palas.*
Paris, Infante, Galan.	*Archelao, Barba.*	*Juno.*
Hector, Principe, Galan.	*Laumonte, Labrador.*	*Soldados.*
Troilo, Infante, Galan.	*Pepin, Criado de Hector.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Venus suelto el cabello con arco, y flecha.

Ven. REsplandeciente Aurora,
que con musica acorde, si sonora,
sales triunfando en tu perpetuo coche
de las opacas sombras de la noche::-

Sale Palas en trage Gentilico con un asta.

Palas. Aurora luminosa,
que en transportines de jazmin, y rosa,
pestañean tus ojos
de Febo ardiente los fulgores roxos::-

Sale Juno por otra parte con el mismo trage.

Juno. Bella madre del dia,
de quien naciendo el Sol à la armonìa
de las aves respondes con el llanto,
del parto indicio, que has llorado tanto::-
Ven. Ya es hora, que al combite prevenido::-
Pal. Ya es tiempo, q̃ al banquete mas lucido::-
Juno. Ya es justo, que al festejo cuidadoso::-
Ven. Venga Palas, de Marte assombro hermoso.
Palas. Venga Juno divina.
Juno. Llegue Venus, en todo peregrina.
Ven. Mas ya Palas, y Juno estàn presentes.
Pal. Ya Juno, y Venus pasmo son luciétes.
Juno. Venus, y Palas, ya sobre las flores,
teatros son de letras, y de amores.
Ven. Palas heroica, Juno valerosa::-
Palas. Venus divina::-
Juno. Venus poderosa::-
Ven. Este sitio, de Abril florido estrado,
es de nuestro combite señalado:
aqui nuestras deidades,
con pompa, con aplausos, magestades,
juntas gocemos tan felice dia,
el nectar sacro, el cèlico ambrosìa.
Juno. Yà mi ciencia previene
mesa opulenta. *Pal.* Ya la mesa viene.

Suena musica de pajaros, y por entre unas arboledas, de que ha de ser el teatro, sacan una mesa, y la ponen en medio por una tramoya.

Yo, à fuerza de conjuros,
harè, que, penetrando vientos puros,
vengan platos ligeros,
que al apetito sirvan lisonjeros:

Venus. Yo harè, que diestras voces
ecos alternen dulces, si veloces.
Juno. A què, pues, aguardamos?
à la mesa os sentad.
Las dos. Ya nos sentamos.
Sientanse las tres, y por lo alto baxan platos de viandas à la mesa, sostenidos de arambres, y canta la Musica.
Musica. Venus, Palas, y Juno,
deidades à quien venera
la atencion de las Provincias,
la magestad de las selvas;
en un combite en que lucen
sus ingenios, y grandezas,
son prodigios de los montes,
y assombro de las esferas.
Baxa pendiente de un hilo à la mesa un pomo, ò manzana dorada.
Venus. Què manzana es aquella,
à quien el Orbe aplauso dà de estrella?
Palas. Què pomo aquel de oro,
de essas regiones nàufrago tesoro?
Juno. Dònde baxa esta rosa,
arrancada del viento luminosa?
Venus. Este es astro dorado,
que de su firmamento se ha soltado.
Palas. No es astro, sino rayo,
que estudio baxa à ser de Abril, y Mayo.
Juno. No es rayo, pues violento
no desciende abrasando el vago viento.
Venus. A la mesa divina
su dorada carrera se encamina.
Palas. Ya à la mesa ha llegado.
Venus. Unas cifras, ò letras he notado,
que gravadas en ella
estàn. *Palas.* Què rica!
Juno. Què inmortal!
Venus. Què bella!
Juno. Què dicen essas letras, sacra Diosa?
Venus. Dicen:- *Palas.* Què?
Lee Venus. Que se dè à la mas hermosa.
Juno. La Diosa, si, de la discordia ha sido
quien esta competencia ha introducido.
Palas. A mì se me ha de dar.
Juno. Ha de ser mia. *Levantanse.*
Venus. No vuestra presuncion à demasia
se passe, que yo sola en este empeño
merezco ser de la manzana dueño.
Juno. Juzga en tì la passion: pierdo el sentido!
Palas. Quièn en su propia causa Jùez ha sido?
Juno. Busquemos quien lo juzgue.
Venus. En esse monte,
piramide inmortal del Orizonte,
tan alto, que recelo,
que se ha passado mas allà del Cielo,
vive Pàris, que el nombre ha conseguido
por la igualdad con que en juzgar ha sido,
àrbitro venerado
de quantos à su ingenio han consultado.
Palas. Juzgue Pàris quien es la que merece
la manzana dorada. *Juno.* Si os parece,
yo harè que venga à fuerza de un encanto,
porque el deseo no me moleste tanto.
Venus. Venga, y no dilatemos
la duda en que discordes padecemos.
Juno. Ya las opacas nubes penetrando
se acerca Pàris.
Palas. Ya le estoy mirando.
Baxa bolando, ò por tramoya, Paris de Pastor.
Venus. Pastor, cuya belleza
disfraza aquessa rustica corteza,
tù que eres con juicios superiores
oraculo de todos los Pastores,
oy del monte has venido
à fuerza de una voz, donde perdido
dexaste tu ganado apacentando,
à juzgar de las tres, que estàs mirando
quàl es la mas hermosa,
digna de esta manzana prodigiosa.
Paris. Deidades soberanas,
à quien el Orbe aplaude mas que humanas,
no soy lo que parezco,
en vuestra duda eleccion merezco,
sangre Real me llama
à eternizar mis brios en la fama.
Palas. Dì quien eres primero,
y còmo aquesse rustico, y grossero
trage disfraza atento
tan noble, y superior entendimiento.
Paris. Oid, sabreis la historia peregrina,
que en los montes de Frigia me avecina.
En las campañas de Troya,
cabeza del Reyno Frigio,
que oy à Priamo obedece
como à su Monarca invicto;
à donde las verdes plantas

son

son pavellones texidos,
sin que del Sol las penetren
los resplandecientes visos;
donde escalando los vientos
los peñascos de los riscos,
parece que se descuelgan
de aquesse esferico Olimpo;
donde en cristalinas fuentes,
bùcaros siempre nativos,
halla descanso el ahogo,
goza la fatiga alivio:
Aqui un humilde Pastor,
de muchos, que en aquel sitio
apacentan cuidadosos
en cada oveja un armiño,
y en cada cordero un copo,
de la honda al estallido,
de los acentos al eco,
y de los ecos al silvo;
una obscura noche oyò
el tierno llanto de un niño,
formando dèbiles quexas
en mortales parasismos.
Siguiò la voz cuidadoso,
y viò entre unos lentiscos
un recien nacido infante
à la inclemencia del frio.
Estaba desnudo, siendo
solo su oloroso abrigo
ramas, que por verdes fueron
à su esperanza de alivio:
Viviente azucena entre ellas,
blanca rosa, ò jazmin vivo,
poblaba el rostro de perlas,
que suplian el rocìo
del Alva, porque el dolor
le tenia tan marchito,
que si el Alva se tardàra,
pudiera no hallarle vivo.
Llevòle al fin à su alvergue,
lastimado, y compassivo,
que tambien suele vivir
la piedad en los pellicos.
Criòse en aquellos montes
con opinion de su hijo,
hasta que el tiempo veloz
diò de su valor indicios:
Fue assombro de los Pastores,
creciendo en ingenio, y brio,
y aventajandose en fuerzas,
fue de las fieras el risco,
pasmo, escandalo, y estrago;
pues ya el Leon vengativo,
que carleando centellas,
y escarapelando rizos,
es feroz assombro; y ya
el Osso indomable, altivo,
bruto luchador sobervio,
de las montañas prodigio;
ya el Javalì, que acosado
descubre en coral teñido,
una muerte en cada amago,
y un rayo en cada colmillo;
temerosos de sus armas,
cobardes de sus designios,
en la fama eternizaron
su fortaleza vencidos:
tanto, que los rudos troncos
manifestaban escritos
sus hechos, siendo en su abono
desenquadernado libro
todo el monte, de quien son,
aunque rebeldes propicios,
una plana cada roble,
un quaderno cada olivo,
una hoja cada olmo,
y un parrafo cada aliso.
Aumentòse en los Pastores
la embidia, que siempre han sido
agenas aclamaciones
en la emulacion delitos;
viendo que le dotò el Cielo
de ingenio tan peregrino,
que fue en qualquier competencia
muy venerado su juicio.
Poblaronse de su nombre
los comarcanos distritos,
siendo para confusion
de embidiosos enemigos,
oraculo de las selvas,
de las consultas prodigio,
resolucion de las dudas,
y admiracion de los siglos:
tanto, que me llaman Pàris,
siendo assi, que el nombre mismo
verdadero es Alexandro:

Yo al fin soy el referido,
yo soy Alexandro, y Pàris,
que esto, Diosas, he sabido
del rustico Labrador.
A vuestras plantas aplico
el labio obediente, aunque
me confiesso por indigno,
para juzgar vuestras dudas,
quiero que sepais que ha sido
quien elegìs, no villano,
aunque parto de estos riscos,
sino admiracion, y assombro
de los venideros siglos.

Venus. Gustosa quedo de oirte,
y me alegro, que haya sido
tan raro tu nacimiento,
tan estraño tu principio:
pues en el presente empeño
te deberàs à tì mismo
el cuidado que procuro,
la atencion que solicito.
Juzga quien es de las tres
la que el premio ha merecido
por mas hermosa; y advierte,
que soy Venus, que es mi hijo
el Dios, contra cuyo imperio
no hay rebeldes alvedrios.

Juno. Yo soy Juno, y soy esposa
del gran Jupiter Olimpo.

Palas. Yo Palas, que de las letras,
y las armas soy asilo.

Venus. Si esta joya, que merezco,
me dàs, en quantos designios
tuvieres de amor, te juro
hacer dichoso. *Juno.* Yo digo,
que si dàs à mi belleza
este premio merecido,
te darè quanto oro engendran
en sus venas los abismos.

Palas. Yo, Pàris, te darè ciencia.

Venus. Escoge el mejor partido,
ò ser venturoso amante.

Juno. O ser poderoso, y rico.

Palas. O ser sabio, y eloquente.

Paris. Para juzgarlo, os suplico,
que me dexeis solo, haciendo
mas prudente mi juicio.

Venus. Vamos, que la condicion
acepto. *Juno.* Yo voy.

Palas. Yo os sigo. *Vanse.*

Paris. Què he de hacer (ay de mi!) entre
tan confusos laberintos?
Riqueza, ciencia, y amor
mi discurso han suspendido,
la riqueza me ha ofrecido
poder, grandeza, y valor,
la ciencia, fama, y honor,
el amor, dicha inmortal:
Quièn, Cielos, en duda tal,
siendo de efectos desdèn,
conocer pudiera el bien,
para no elegir el mal?
Mas por què ciego me dexo
governar del interès,
vil ignominia en quien es
de justicia claro espejo?
què dudo absorto, y perplejo?
mas es forzoso el dudar,
que al Juez mas singular,
de un soborno la malicia,
sino torcer la Justicia,
al menos le hace temblar.

Dicen dentro en diferentes partes.

Venus. Pàris, mira mi belleza.

Palas. Troyano, buelve los ojos.

Juno. Teme, Pàris, mis enojos.

Paris. Si he de temer tu grandeza,
Juno, en tu amenaza empieza
mi sentencia sin codicia
à tu hermosura esta vez,
que quien amenaza al Juez,
no tiene mucha justicia.
Què me ofrece tu hermosura?

Venus. Ventura.

Paris. Què mas he de merecerte?

Venus. Suerte.

Paris. En què, Venus, superior?

Venus. En amor.

Paris. A què aguarda mi valor?
por què con dudas le ofendo,
si Venus me està ofreciendo
ventura, y suerte en amor?
Palas, què dà en mi sentencia?

Palas. Ciencia.

Paris. Què se añade à esse blason?

Palas. Estimacion.

Paris. Y quièn à la ciencia aclama?
Palas. La fama.
Paris. A eterno nombre me llama
el premio heroico que escucho
de Palas, que pueden mucho
ciencia, estimacion, y fama.
Juno, què dà tu belleza?
Juno. Riqueza.
Paris. Què es la riqueza notoria?
Juno. Gloria.
Paris. Quièn à tu gloria dà sèr?
Juno. El poder.
Paris. Juno pretende vencer,
pues ofrece tal valor,
que es el cohecho mayor
riqueza, gloria, y poder.
Discurramos, pensamiento,
que neutral en el cuidado,
vencida el alma ha quedado
de uno, y otro ofrecimiento:
la ciencia al entendimiento
combida, à la voluntad
el amor, la vanidad
del tesoro à la memoria:
à quièn darè la victoria?
quàl es la mayor beldad?
Amor no es perfecto ardor
sin ciencia, ciencia es sin oro,
no conocido tesoro:
quàl de las tres es mayor?
de què me sirve el amor,
sin la riqueza bastante?
de què la ciencia triunfante,
si he de vivir con pobreza?
y para què es la riqueza,
si he de gozarla ignorante?
Juno, tu beldad::- mas Cielos,
para què quiero el poder,
si desgraciado he de ser?
Palas, tu luz::- què recelos!
à què aguardan mis desvelos?
Venus, tu hermosura aqui
merece::- mas ay de mì!
que si la premio este dia,
perdì la sabiduria,
y la riqueza perdì.
Mas si bien lo considero
en esta confusa calma,
Venus merece la palma,
darle la manzana quiero:
Quien tiene amor verdadero,
ciencia con èl ha adquirido,
pues sabe quien ha sabido
amar, es rico en rigor,
que no hay riqueza mayor,
que querer, y ser querido.
Quiere, y tiene amor el hombre,
la planta, el ave, y el bruto,
que amor es Rey absoluto,
su poder es bien me assombre;
y assi à Venus mi amor nombre,
sus aplausos me convienen,
que de los que al mundo vienen
algunos tienen riqueza,
algunos ciencia, y viveza,
pero amor todos le tienen.
Venus es la mas hermosa, *A voces.*
à Venus el premio ofrece
amor, sola la merece
su perfeccion milagrosa.
Venus. Agradezco afectuosa
tu eleccion, tendràs en mì
el premio que prometì.
Juno. Pues mi belleza ofendiste,
ay del Reyno en que naciste!
Palas. Ay de Troya! y ay de tì!
Sale Venus, y dale Paris la manzana.
Paris. Recibe la manzana,
Venus divina, Venus soberana,
pues tu hermosura ser del alma quiso
encanto milagroso, dulce hechizo.
Venus. Valeroso Troyano,
este premio que ofreces à mi mano,
he de satisfacerte agradecida
antes que aquessa antorcha mas lucida
se apague en Occidente:
este monte que miras eminente,
que es de Grecia confin, tiene un tesoro,
que serà el premio de este pomo de oro.
Paris. Reyna de todo el esferico orizonte,
dōde hallarè el tesoro? *Ven.* En este mōte.
Paris. De què suerte me advierte
tengo de descubrirlo?
Venus. De esta suerte. *Vase.*
Dentro Elena.
Elena. Monarca de las selvas, fuerte bruto,
por

por què de lo ſagaz, y de lo aſtuto
en la lucha te vales,
ſi te aclaman por Rey los animales?
Paris. Què divina hermoſura *Mira adentro.*
baxa por eſta rùſtica eſpeſura!
ſuelto al viento el cabello,
es del cefiro blando palmo bello,
el acero ceñido,
de ſu valor oſado prueba ha ſido;
flechas trae por venganza à ſus enojos,
ſobradas ſon à donde eſtàn ſus ojos;
entre malezas tantas,
adornos ſon ſus plantas de las plantas.
Elena. Cobarde, aguarda, no tu acento tarde.
Paris. Por mì lo dice, ſi, que eſtoy cobarde.
Elena. No huyas, veloz fiera.
Paris. Detente. *Elena.* Aguarda. *Paris.* Mira.
Sale Elena de caza con un venablo, y encuentra con Paris.
Elena. Eſpera.
Paris. Suſpende el golpe, advierte,
q̃ no es hazaña darle à un muerto muerte.
Elena. Quièn eres, joven?
Paris. Què beldad! què aliento!
Elena. Què brio! què valor! què lucimiento!
Paris. Quièn eres, Ninfa hermoſa,
eſtudio del clavèl, y de la roſa?
ſegunda Venus bella,
que no te diferencia el amor de ella,
aunque sì diferencia, ſi ſe apura,
pues Venus no te iguala en la hermoſura.
Si mas preſto vinieras,
de una precioſa joya dueño fueras,
ſin haverme tenido
equivoco, confuſo, y ſuſpendido:
no aumentes mas mi pena,
dì, quièn eres? *Elena.* Yo, joven, ſoy::-
Sale Menelao, y un Criado de caza.
Menel. Elena?
Elena. Menelao, eſpoſo mio?
Menel. Adorada priſion de mi alvedrio,
por què tan ſin temores
ſe expone tu valor à los rigores
de las fieras del monte?
Elena. Ya las de aqueſte esferico orizonte
conocen eſte esfuerzo, y eſte aliento.
Menel. En què te has detenido?
Elena. Eſcucha atento.
Tràs aquel corzo, cuya ligereza
fue aſſombro de la rùſtica maleza,
pues tan veloz bolaba,
que apenas mi deſeo le alcanzaba:
lleguè à eſſe valle, donde
un Unicornio, y un Leon eſconde,
entre el contexto de arboles ſombrios,
cuyos oſados brios
quiſieron prueba hacer en la campaña
del valor ambicioſo de una hazaña.
Era el fuerte Unicornio altivo, oſado,
el pelo, y crin leonado,
en los pies ſemejante
al ſobervio Elefante,
y en el cuerpo al cavallo,
ſi la atencion pretende retratallo:
Tiene por armas en la aduſta frente
una punta valiente,
que ſi vençer deſea,
la eſgrime dieſtro en la mortal pelea.
El Leon ya conoces ſus enojos,
pues vence con el ceño de los ojos;
con los golpes tiranos
de los agudos dientes inhumanos,
con las garras furioſas
de las ſobervias uñas venenoſas,
ſiendo en corage tanto
un aſſombro, un prodigio, y un eſpanto.
Saliò de entre un laurel el Leon furioſo,
que ſe juzgò en el arbol victorioſo;
de entre un ciprès el Unicornio fuerte
ſaliò, ſiendo preſagio de ſu muerte,
la batalla ſe dieron,
ſus bramidos al arma repitieron,
ſiendo marcial, y bèlico inſtrumento
de uno la voz, del otro el ronco acento.
El Unicornio atento à ſu deſvelo,
el Leon erizado el grueſſo pelo,
uno deſnuda alfanges diferentes,
otro apercibe los agudos dientes,
aquel, fuego deſpide en ſus enojos,
y èſte, vìboras ſuda por los ojos.
El Leon mas feroz, cauſando aſſombros,
ſe le ſubiò ſobre los duros ombros,
y aſiendolos ſu garra en breves plazos,
le embargò el movimiento de los brazos:
luego arbolò una mano con fiereza,
y al deſcargarle un golpe en la cabeza,
con

con presteza no poca,
el Unicornio le bolviò la boca,
asiò la mano, siendo indiferentes
los dientes uñas, y las uñas dientes,
pues quanto mas los dientes apretaban,
tanto las uñas mas le lastimaban,
hasta que el Unicornio con enojo
soltò la mano, barbaro despojo,
descubriendo en la boca mal herida
la lengua en varios trozos dividida;
y con sobervia suma
escupia la lengua entre la espuma,
por no quexarse del dolor furioso,
que era tan valeroso,
que si el Leon la lengua no rasgàra,
temiendo que sangriento se quexàra,
èl propio la arrancàra, y escupiera,
para que èl quexarse no pudiera.
Embistiò otra vez, y el Leon fuerte,
que en la sangrienta mano se divierte,
no le sintiò llegar, y èl con feroces
bramidos, y con voces
le maltratò de modo,
que le privò del sentimiento todo,
y por el lomo alzandole del suelo,
le arrojò al mismo Cielo,
y al descender al suelo parecia
el signo de Leon, que se caìa.
Cayò el Leon, y quando
presumì que quedàra agonizando,
buelto del torpe susto referido,
que havia embarazado su sentido,
la venganza à su injuria se promete;
sañudo el Unicornio le acomete;
pero astuto el Leon con trato doble,
hizo escudo de un roble,
embistiò el Unicornio con presteza,
tal que escondiò la punta en la corteza,
atravesòlo, y sin poder sacalla
se quedò desarmado en la baralla.
Entonces su enemigo saliò osado,
y cruel, vengativo, y enojado,
con las uñas, y dientes venenosos,
todo lo dividiò en sangrientos trozos,
con presteza tan fiera,
que no le diò lugar à que sintiera
la muerte, tanto, que en penosa calma
quedò sin cuerpo, y quedò sin alma.
Sola la testa herida
quedò en el arbol de la punta asida,
como diciendo: Fiero bruto, advierte,
que este arbol es causa de mi muerte.
Yo entonces seguì osado al Leon fiero,
huyò de su verguenza, y de mi acero,
encontrè este Pastor, y fue su acento
rèmora de mi osado arrojamiento,
hasta que tù llegaste, donde oiste
del Unicornio la tragedia triste.

Menel. No es mucho, Elena divina,
que huyera el Leon con temor,
pues tiene fuerza mayor
tu hermosura peregrina.

Paris. Què mal Venus ha premiado
mi afecto reconocido, *ap.*
pues la vida me ha rendido,
y el alma me ha aprisionado!

Menel. Quièn eres, Pastor? *Paris.* Señor,
quien humilde tus pies besa.

Elena. Aquesta inquietud traviessa *ap.*
es inclinacion, ò amor?
mas còmo mi soberano
valor, y sangre Real,
no se oponen al sayal
de este rustico villano?
No sè què incendio, ò porfia
hay en el pecho, que arguya,
que ya por querer ser suya
dexo de querer ser mia.

Paris. Soy al fin quien atrevido
en este monte encumbrado
pierde en guardar el ganado,
gana en haverse perdido:
guardaba ovejas, y ya
solo guardo pensamientos.

Menel. Bien de tus merecimientos
noticias tu voz me dà:
de Lacedemonia soy
Rey, en Grecia venerado,
que à divertir el cuidado
salì à estas montañas oy.
No sè què afecto me llama
con impulso superior,
à levantarte, Pastor,
en las alas de la fama.

Elena. Esposo, su poca edad,
y su persona merece

la

la eftimacion que le ofrece
tu agrado, y tu voluntad:
llevale à Palacio. Cielos, *ap.*
à dònde eftà mi valor,
que afsi me atormenta amor?
Paris. Què afsi me acobarde, Cielos!
Menel. Còmo te llamas? *Paris.* Señor,
Alexandro mi nombre es.
Menel. Vente conmigo. *Paris.* Tus pies
befo por tan gran favor.
Menel. No fabràs tù cultivar
un jardin, y fembrar flores?
Paris. Y porque crezcan mejores
las fabrè a tiempo regar
con llanto de mis enojos.
Melen. Vamos, pues.
Elena. Sucesso eftraño!
Paris. Parece, fino me engaño, *ap.*
que me habla con los ojos.
Elena. No quiero bolver à vèr, *ap.*
que ferà aumentar mi pena.
Paris. Valgate Dios por Elena.
Elena. Amor mi muerte ha de fer. *Vanfe.*
Salen Priamo Rèy, Barba, Archelao, Barba, y Soldados de acompañamiento.
Priamo. Què al fin Troilo ha venido
de la guerra victoriofo?
Archel. Y tu Reyno feftejofo
à recibirle ha falido:
al campo fe ha trasladado
Troya, à vèr entrar triunfante
al gran Troilo el Infante,
affombro de Marte ofado.
En fu vejez, la juventud,
la belleza, y bizarria,
con nunca vifta alegria,
folemnizan fu virtud.
Los naturales vergeles,
las campañas olorofas,
tienen mas Damas, que rofas,
mas Troyanos, que claveles.
Priamo. Hector, y Troilo fabios
fueron à un tiempo à dos guerras,
uno à foffegar mis tierras,
otro à vengar mis agravios.
De Frigia algunas Ciudades
contra mì fe han revelado,
y Troilo ha caftigado
ambiciofas deslealtades.
Hector contra Grecia fue,
donde à mi hermana Amfiona
oy Tefamon la aprifiona
defpues de la guerra, en que
la robaron, deftruyendo
los Griegos à Troya, y ya
que reedificada eftà,
con jufta caufa me ofendo
de vèr mi fangre cautiva;
y afsi à Hector embiè
à que guerra à Grecia dè,
que como Hector me viva,
venciendo Griegos defpojos,
darà con jufto rigor
fatisfaccion à mi honor,
y venganza à mis enojos:
quiera el Cielo que Hector llegue,
como ha llegado fu hermano.
Archel. Es el valor foberano
del Principe, no te ciegue
la fofpecha, ni el temor,
que pues Troilo ha venido,
fu hermano le havrà excedido,
pues es fu esfuerzo mayor.
Priamo. No tiene Hector femejante.
Archel. A la fama affombro dà
fu nombre invencible. *Priamo.* Ya
llega à Palacio el Infante.
Tocan caxas, y clarines, y falen delante Soldados con vanderas, y algunos prifioneros, y detràs el Infante Troilo de General.
Troilo. A tus pies llega, feñor,
un Capitan victoriofo,
à quien hace mas dichofo,
que la guerra, tu favor.
Priamo. Sube, Troilo, à mis brazos,
levanta, hijo, del fuelo.
Troilo. De la esfera de tu cielo
foy indigno. *Priamo.* Eftos brazos
fon el laurèl merecido
de tus empreffas marciales.
Troilo. Befo tus plantas Reales.
Priamo. Dime lo que ha fucedido.
Troilo. Apenas, Priamo invicto,
(cuya Mageftad Augufta,
la emulacion atropella,

y de los rebeldes triunfa)
salì de Troya mi Patria,
golfo ilustre en que se inunda
la atencion toda naufragio,
la vista toda confusa,
cuyas torres, y murallas
sobervias al Cielo assustan;
que es mucho siendo sobervias,
que las tenga el Cielo juntas:
quando lleguè con mi campo
à castigar las injurias
de Frigia por esta parte,
que el mar Egèo circunda
sus playas; pero mi fama
tanto sus alientos turba,
tanto desmaya sus brios,
y sus designios ofusca,
que, saliendose cobardes
de las poblaciones suyas,
solo dexaron en ellas
por guarnicion la hermosura.
No quise, no, en las mugeres
infamar las nobles puntas
de los Troyanos aceros,
que no fue victoria nunca
ofender al que no tiene
defensa, amparo, ni ayuda.
El Exercito contrario
se subiò à un monte, de cuya
eminencia hizo muralla,
y es tan alto, que aun oy duda
la vista si alcanza à vèr
el remate que le encumbra.
A este inanimado Atlante,
à esta montaña confusa,
à este promontorio altivo,
à esta del orbe columna
lleguè à tiempo, que la Aurora
aljofar liquido suda,
si es la Aurora la que vierte
lagrimas, que muchos juzgan,
que la que llora es la noche,
que vencida de la lucha,
que con la luz ha tenido,
llorò corrida, y confusa.
A la voz de las trompetas,
que en acentos se articùlan,
al ruido de los parches,
donde las baquetas pulsan,
furioso, osado, y resuelto,
fiando de la fortuna
no, si del valor la empressa,
acometieron mis furias
à todo el golfo de riscos,
y al occeano de grutas.
Los rebeldes enemigos,
à un tiempo arrojaron juntas
tantas flechas, que juzgamos,
que era boladora turba
de aves, y juzgamos bien,
pues eran picos las puntas
de las flechas, cuerpo el asta,
y alas las veloces plumas:
Las mas lograron su intento,
hiriendo à muchos su furia,
y aunque pudo acobardar
los ànimos tanta punta
clavada, tanta arbolada
flecha, no solo se turba
el brio, antes mas lozanos
acometen, porque juzgan,
que son las flechas penachos,
y con sus galas se ilustran.
Escalando la montaña,
trepando por la espesura,
les alcanzamos; fue fuerza
ir mas ligeros que nunca,
pues para subir bolando
las flechas nos dieron plumas.
Vieras, señor, los dos campos
con denuedo, y con astucia,
de la derramada sangre
teñir las peñas adustas:
Aqui las tropas se traban,
alli esquadrones se juntan,
aquel animoso vence,
èste cobarde se turba,
uno despeñado muere,
otro ambicioso se encumbra,
qual victoria aclama à voces,
qual tìmido no pronuncia,
corales graniza el monte,
el viento triste se enluta,
estremecense las plantas,
huyen las aves confusas,
de miedo se yela el agua,

las fieras sus cuevas buscan,
huyen los Frigios rendidos,
y los victoriosos triunfan,
para que tu soberano
nombre, que ya se vincula,
en la fama espanto sea
de las edades futuras.

Priamo. Troilo, à quien no admirò
esse esfuerzo sin segundo?
quien, Infante, en todo el mundo
podrà competirte? *Salen Hector, y Pepin.*

Hector. Yo.

Priamo. Hector, què es esto? pues vos
de esta suerte haveis venido?
sin duda venis vencido.

Hector. Yo vencido? bien, por Dios;
no sabes que para mi
es el Orbe corta esfera,
y que si vencido fuera,
no bolviera vivo aqui?

Priamo. Pues si venis con victoria,
còmo entrais en Troya oy
sin triunfo? *Hector.* Porque no soy
amigo de vanagloria.

Priamo. Què à Macedonia llegaste?

Hector. Lleguè. *Priamo.* Quàndo?

Hector. Quando pude.

Priamo. Y vencisite?

Hector. Hay quien lo dude?

Priamo. De què suerte peleaste?

Hector. De suerte, que à merecer
lleguè el renombre que oiste.

Priamo. A quàntos Reyes venciste?

Hector. A quantos iba à vencer.

Troilo. Aunque à tu ilustre opinion
no hay quien haya competido,
yo sè:;- *Hector.* Què?

Troilo. Que he excedido,
Hector, en esta ocasion,
y no quiero encarecerlo,
que presto lo has de saber.

Hector. Troilo, bien puede ser;
pero no quiero creerlo.

Troilo. Yo sin confianza necia
contra las Frigia parti.

Hector. Yo tambien sali de aqui
à pelear contra Grecia.

Troilo. La mitad Frigia acomoda
rendida à mi potestad.

Hector. Yo no rendi la mitad
pero la he rendido toda.

Troilo. Mi valor siempre oportuno,
solos mil hombres perdiò.

Hector. Menos he perdido yo,
pues no he perdido ninguno.

Troilo. Causandole horror à Apolo,
porque te admires, y assombres,
matè setecientos hombres
por mi persona yo solo.

Hector. Hazaña fue singular;
pero no me causa espantos,
porque yo dì muerte à tantos,
que no los pude contar.

Troilo. Tres mil Frigios mi poder
trae presos por varios modos.

Hector. Yo les dì la muerte à todos,
y no tuve que traer.

Troilo. Siendo mi hermano, imprudente
conmigo està tu rigor.

Hector. En tocandome al valor,
no tengo ningun pariente.

Priamo. Bueno està, Principe, Infante,
baste ya la competencia.

Archel. Què cordura! què prudencia!

Troilo. Què sobervio! què arrogante!

Pepin. Dadle los pies, gran señor,
à Pepin, que en esta guerra,
siendo rayo de esta tierra,
norma ha sido del valor.

Priamo. Levanta: jamàs de tì,
que eras valiente he sabido.

Pepin. Confuso estoy, y corrido
de que me trates assi:
con este acero, cometa
de Marte, los dos que vès,
Troilo es un caco, y es
Hector un niño de teta.

Priamo. Còmo hechos tan famosos
nunca han sido celebrados?

Pepin. Hay valientes desgraciados,
como hay gallinas dichosos.

Priamo. Què hiciste al fin? *Pepin.* No lo sè,
que tengo poca memoria:
solo sè, que en la victoria
la mayor parte alcancè;
y à los Griegos mas guerreros
este

este acero degollò,
Hector ladrones matò,
mas yo matè Cavalleros.
Hector. Tù Cavalleros matabas,
y yo ladrones? *Pepin.* Pues no?
si los degollaba yo,
y tù los desquartizabas?
Priamo. Venid, y los regocijos
de vuestra Patria gozad.
Archel. Feliz mil veces la edad,
que goza tan nobles hijos.
Priamo. Justos aplausos reciba,
vuestra fama eterna cante.
Todos. Viva Troilo el Infante,
y el Principe Hector viva.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elena, y Deidomia.

Elena. Dexame, que estoy mortal,
no me aconsejes, Deidomia.
Deid. Solo te advierto el peligro,
porque te miro, señora,
tan de parte de tu pena,
que temo::- *Elena.* Dexame sola.
Deid. No sabes, que la tristeza
con la soledad se dobla? *Vase.*
Elena. Dexame: mal haya el dia
en que el Imperio de Flora
me viò acosando las fieras,
atrevida, y valerosa,
ganar opinion de osada,
para perderme à mì propia.
O, pesia al vil pensamiento,
al discurso, y la memoria,
que de este modo me ultrajan,
que de esta suerte me postran!
No soy yo Elena? no soy
bella admiracion de Europa?
no fue mi padre el ilustre
Tindaro, Rey de Laconia?
Enamorado Teseo,
Rey de Atenas poderosa,
que le costò tantas vidas,
no me robò de mi propia
casa resuelto, y amante?
y yo entonces valerosa
no fuì escollo à sus alhagos,
como à sus caricias roca,
à sus persuasiones muro,
è invencible à sus lisonjas,
hasta que Castor, y Polux
mis hermanos, la afrentosa
injuria vengando airados,
libertaron mi persona,
poblando el mar de baxeles,
y las campañas de Tropas?
Pues còmo yo, siendo Reyna
de Esparta, y Lacedemonia,
siendo prodigio de Grecia,
siendo estampa de la Aurora,
siendo desdèn de Teseo,
siendo embidia de las Diosas,
siendo admiracion de muchas,
siendo emulacion de todas,
y siendo yo, que es lo mas,
que puedo decir aora;
pues siendo lo mas yo misma,
todo lo demàs me sobra,
à un villano::- (ha honor cobarde!)
pero es justo que me corra
de confessar lo que siento,
que hay en el mundo congojas
tan mal nacidas, que es mas
ignominia, y mas deshonra,
que sentirlas en el alma,
confessarlas por la boca.
Ay amor! ay Alexandro!
ay Pastor, dulce ponzoña
de mi vida! ay Menelao
esposo! ay zelos, y honra!
y ay de todo lo que en mì
no lo hay ya, pues vivo sorda
à las voces de mi sangre,
que licitas quexas forma
de un pensamiento afrentoso,
humilde golfo mar corra,
donde el decoro naufraga,
y la magestad zozobra!
Pero què he de hacer si muero?
de amor la tierra espantosa
sufrir el fuego no puede;
pues que tal vez si se enoja,
ò ya en incendios le exhala,
ò ya en volcanes le aborta.

Viva yo, muera mi fama;
pero què digo, eftoy loca?
viva mi fama, y yo muera:
Mas ya por entre las hojas
del Jardin miran mis ojos
al bello objeto, que adoran.

Sale Paris. Señora.

Elena. Alexandro. *Paris.* Bien
las florecillas viftofas,
para dar la bien venida
à tu Alteza, que es Aurora,
defplegando otros colores
exhala nuevas aromas.

Elena. Còmo te và en el Jardin?

Paris. Bien, porque aqui à todas horas
me dàn lecciones las flores,
que aprende el alma guftofa.
En verdes cathedras leen
los jazmines, y las rofas
las materias de hermofura,
donde curfa la memoria.
Yo aprendo de ellas à amar,
y ellas no de mì, pues todas
no permanecen conftantes,
y mi amor conftante adora.

Elena. Tienes tù amor?

Paris. No le tengo,
que me tiene à mì, y de forma,
que no sè fi vivo, ò muero.

Elena. Y à quièn amas? *Paris.* Como oiga
vueftra Alteza, lo fabrà
de las quexas amorofas,
que doy à las flores, pues
las digo tal vez à todas:
Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy fombra mia no foy.

Elena. Dì, que guftarè de oirte,
aunque eftraño, que fe oponga
un ruftico à pretender
fubir de amor à la gloria.

Paris. Amor es como la luz
del Sol, que igualmente dora
los funtuofos Palacios,
y las defvalidas chozas.

Elena. O, fi como es el ingenio,
fuera la nobleza heroica! *ap.*

Paris. Flores, que amando naceis,
y luego al amor faltais,
con la Aurora os levantais,
y con el Sol os poneis:
ya que mi amor firme veis,
y que del Sol refiftì
la luz que me abrafa aqui,
porque atrevido la ofendo,
pues de vofotras aprendo,
aprended, flores, de mì.
Ayer vivì fin amar,
y oy fallezco de un defeo;
ayer fue mi amor trofeo,
y oy es mi amor fingular:
ayer me atrevì à mirar,
y oy à quien vì, amando eftoy;
al fin, fuì ayer, y oy no foy,
pues fuì ayer libre, y oy prefo,
ved, flores, en mi fuceffo
lo que và de ayer à oy.
Aprended à fer conftantes,
flores, no os defanimeis,
aunque impofsibles halleis
en los intentos amantes;
pero mejor es que antes
efcarmenteis, viendo en mì,
que como al amor rendì
la libertad adorada,
foy oy humo, fombra, y nada,
y ayer maravilla fuì.
Pero, flores, difculpad
mi atrevido penfamiento,
porque aunque es mi atrevimiento
grande, es mayor fu beldad:
es fu impofsible piedad,
quando adorandola eftoy,
mi muerte bufcando voy,
pues de fuerte el roficler
de fu luz me dexò ayer,
que oy fombra mia no foy.

Elena. No te entiendo.

Paris. Effe es mi mal,
pues no entiendo lo que fiento,
quando de mi fentimiento
me eftoy fintiendo mortal.

Elena. Quièn à tu tofco fayal
à amar, Pàris, ha enfeñado?

Paris. Tu hermofura.

Elena.

Elena. Altivo, oſado::-
Paris. Oye, que no te he ofendido,
pues del Jardin he aprendido
el amor que he ponderado:
y pues mandarme veniſte
al Jardin, y de èl aqui
à amar, ſeñora, aprendì,
tù de mi amor cauſa fuiſte.
Elena. A quièn tener amor viſte
en el Jardin? *Paris.* A las flores,
à las aves ſuperiores,
y à las fuentes traſparentes,
que flores, aves, y fuentes
eſtàn tratando de amores.
Què pienſas que ſon, ſeñora,
las dulces voces del ave,
que canta dieſtra, y ſuave?
no ſon ſalva de la Aurora:
canta, porque al uſo adora
con pretenſiones galantes;
que aun en aves ignorantes,
tanto el amor ha podido,
que en ellas ha introducido
darſe muſicas amantes.
Què pienſas hacen las fuentes
entre las plantas floridas,
yendo de verlas corridas
llegando à verlas corrientes?
lagrimas ſon traſparentes
las que vierten al paſſar,
que como ſaben amar,
ſienten de amor el rigor,
y quien ſiempre tiene amor
ſiempre tiene que llorar.
Muſica, y llanto, ſeñora,
ofrecen aves, y fuentes,
èſtas con dulces corrientes,
y aquellas con voz ſonora;
yo lloro, y no canto aora,
y es porque para aumentar
mi triſteza, y mi peſar,
las Sirenas con enojos
habitan en otros ojos,
ſiendo los mios el mar.
Mar ſon mis ojos, y tal,
que mi amor, que à sì ſe excede,
paſſar ſin puente no puede
de ſu corriente el raudal:
por eſſo en peligro igual
mis ojos, triſtes deſpojos,
ſon puentes de ſus enojos,
que ſi ſe vè atentamente
la fabrica de una puente,
ſolo conſiſte en los ojos.
Elena. Calla, atrevido, que voy::-
Paris. Què eſcucho? *Elena.* Airada de oir
(muerta pudiera decir)
tus locuras. *Paris.* Sin mì eſtoy.
Elena. Si acaſo ignora quien ſoy
tu arrojado penſamiento,
veràs de mi ſentimiento,
en el rigor que proſigo,
la venganza, y el caſtigo
que doy à tu atrevimiento.
Al entrarſe cae, y Paris la levanta, y ſale al paño Menelao.
Ay de mì! *Paris.* Confuſo veo
el Cielo al ſuelo rendido.
Menel. Es fabrica del ſentido?
es iluſion del deſeo?
mi eſpoſa (mas no lo creo)
la mano (què deslealtad!)
à un villano (què crueldad!)
mas aunque en tales enojos
digan la verdad los ojos,
no he de creer la verdad. *Sale.*
Què es eſto? *Paris.* Que mi ſeñora::-
Elena. Que yo al paſſar::-
Paris. Que la Reyna::-
Elena. Tropezè. *Paris.* Cayò.
Menel. Ay de mì! *ap.*
diſsimulemos, prudencia.
Eſpoſa, y ſeñora mia,
levantad, no hagais ofenſa
à vueſtra grandeza, pues
el ſuelo es humilde eſfera,
y sòlio indecente para
alvergar vueſtra belleza.
Paris. Turbado, y mudo he quedado.
Elena. Eſtoy confuſa, eſtoy muerta.
Menel. Deſde que hallò à eſte villano
cazando en el monte Elena, *ap.*
la examino divertida,
la reparo poco atenta.
Otra vez en eſte ſitio
hablando à ſolas (ſoſpechas,

ſed

sed posſible) los he hallado,
y como se manifiesta
en èl ; aunque en tosco trage,
valor , ingenio , y nobleza,
temeroso (què ignominia !)
me acobarda (què baxeza !)
un recelo (què disgusto !)
un pensamiento (què afrenta !)
Que le traxesse à Palacio,
afectuosa la Reyna
me pidiò : si este disfraz
oculta alguna cautela,
y es mas de lo que parece ?
si le tiene amor Elena ?
posſible es, y es imposſible.
Alexandro muera, muera,
pues que con sola su muerte
se asseguran sus sospechas.

Elena. Pensativo el Rey (ay Cielos !) *ap.*
el semblante manifiesta
su cuidado , que los ojos
son del sentimiento lenguas.

Menel. Yo le harè quitar la vida *ap.*
esta noche. No se riegan
estas flores, Alexandro ?

Paris. Si , gran señor.

Menel. Mucho medran
con el vicio aquellas plantas.

Paris. Es muy fertil esta tierra.

Menel. Dicen que se esteriliza
quando con sangre se riega,
y es menester , que con sangre
la regueis , porque no crezcan.

Paris. Si hablarà con intencion ? *ap.*

Elena. Sin vida estoy , ya se ausenta
el Sol , ya su luz hermosa *ap.*
sepulta en tumbas de perlas.
Dadme licencia , señor.

Menel. Vamos , venga vuestra Alteza,
que yo quiero acompañarla;
porque , al fin , estando cerca
le darè à tiempo la mano,
si acaso otra vez tropieza. *Vanse.*

Paris. Fuese : confuso he quedado,
mil dudas me desalientan.
Venus , aunque tus favores
sean premio à mis finezas,
poco con ellos me obligas,
si tanto al alma le cuestan.
Ya baxa la noche triste
desplegando sombras negras,
ò por la ausencia de Febo,
ò por la ausencia de Elena.
Triste soy , cobarde muero:
pero què digo , si apenas
he visto en la Reyna accion,
ò me engaño , que no sea
en favor de mi esperanza ?
Valgame Dios ! Si supuesta
fue la caìda ? Si acaso
cayò , porque yo subiera
à la gloria de su blanca
mano , de la nieve afrenta ?
Pero , necios pensamientos,
no presumida se atreva
vuestra vanidad , no al Cielo
aspireis con tal sobervia,
que , al fin , caereis abrasados,
Icaros de alas de cera.
Gente siento en el Jardin.

Salen tres Soldados.

Sold. 1. Aquesto , amigos , ordena
el Rey , muera el Jardinero
que solo con la obediencia
se responde à los preceptos
de los Reyes , aunque sean
injustos. *Paris.* Què escucho , Cielos!
quiero de estas arboledas
valerme , que el Rey embia
à matarme ; sed defensa
de mi vida , verdes plantas.

Retirase , y sale Elena por otra parte con una espada desnuda.

Elena. Muerta vengo , porque apenas
el Rey se apartò de mì,
quando à toda diligencia
llamò algunos de su guarda,
y les mandò , que vinieran
à dàr la muerte à Alexandro,
ò à darle la muerte à Elena.
Escondida lo escuchè,
y vengo à darle resuelta
aviso de la traicion,
y armas para la defensa:
no parece en el Jardin
Alexandro. *Paris.* Voces suenan.

Sold. 2.

Sold. 2. Alli una muger descubro.
Sold. 3. Serà Dama de la Reyna.
Elena. Alexandro. *Paris.* Es arriesgar
la vida darle respuesta,
quando estoy sin armas; pero
còmo un temor amedrenta
mi valor? Quiero salir
à la muerte que me espera,
porque parecer cobarde
es muerte de mas afrenta.
Quièn llama? *Sale Elena.*
Elena. Yo. *Paris.* Quièn eres?
Elena. Quien darte vida desea:
toma esta espada, y advierte,
que el Rey darte muerte intenta;
procura librar tu vida,
vete luego de esta tierra,
y à Dios. *Paris.* No sabrè à quien debo
la vida. *Elena.* Si. *Paris.* A quièn?
Elena. A Elena. *Vase, y dale la espada.*
Paris. O amor, y tus desengaños
à què mal tiempo que llegan!
Sold. 1. La muger le hablò, y se fue.
Sold. 2. Lleguemos, pues solo queda.
Sold. 3. No entendì lo que le dixo.
Paris. Dos bultos à mì se acercan.
Sold. 1. Es el Jardinero? *Paris.* Si.
Sold. 2. Pues muera. *Paris.* O traidores!
Sold. 3. Muera.
Paris. Si es forzoso el ausentarme,
què mas muerte que la ausencia?
Meteles à cuchilladas, y salen Hector, y Pepin.
Pepin. No he visto igual condicion
à la tuya. *Hector.* Calla, necio.
Pepin. Con què desaire, y desprecio
tratas de amor la passion.
Hector. Yo havia, Pepin, de esperar,
que à Flora le diera gana
de ponerse à la ventana
para mirarla al passar?
Yo havia de andar rondando,
despues que el Sol hace ausencia,
arriesgada mi paciencia,
toda la noche esperando?
Yo sufrir, que melindrosa
se llegàra à resistir?
yo le havia de escribir,
estudiando nueva prosa?
Y quando en su casa entràra,
despues de tanto desvelo,
havia de ser con recelo,
que su padre despertàra?
Y no llegando à alcanzar
el fin que amor deseò,
suspiràra: tengo yo
cara para suspirar?
Pepin. Estraño estàs. *Hector.* No lo niego.
Pepin. Mas no acabo de entender,
como en viendo una muger,
te enamoras de ella luego;
que con lo que has dicho aora,
no corresponde en rigor.
Hector. A ninguna tiene amor
el que à todas enamora:
solo à Andromaca, que es bella,
à lisonjearla vengo,
y esso es, Pepin, porque tengo
siete, ù ocho hijos en ella.
Pepin. De tu sequedad retrato
es un Troyano mi amigo.
Hector. De què suerte? *Pepin.* Ya lo digo.
Es casado, y es ingrato
à ternezas de su esposa;
ella se muere por èl,
y èl corresponde cruel
à su aficion amorosa.
Enojòse cierto dia,
y apartaron cama, y mesa,
ella con pena, y tristeza
tanto su ausencia sentia,
que à un niño suyo industriò,
en que le desenojàra
quando por la puerta entràra;
y apenas el padre entrò,
quando à señas de la madre,
el chiquillo que lo vè,
le dixo: Padre, por què
no se acuesta con mi madre?
El el mudo labio sella
sin responder, ni sentir,
y el niño bolviò à decir:
Quiere acostarse con ella?
Dixòlo tercera vez,
y quarta, y no respondiò,
y la muger que advirtiò

su

ſu eſtrañeza, y eſquivez,
le dixo con pecho blando:
Hombre de condicion dura,
reſpondedle à eſſa criatura,
que ſe eſtà deſgañotando.

Hector. Y al fin, què le ſucediò?

Pepin. Dixole, que ſe acoſtara,
pero que no le tocàra,
à cuyo efecto buſcò
una tabla, y la ponian
en la cama, levantada
entre una, y otra almohada,
y de eſta ſuerte dormian.
La muger, que tolerar
no pudo el apartamiento
de la tabla, en tal tormento,
oyendole ſuſpirar
una noche, dixo: Eſpoſo,
aunque ingrato à mi amor ſea,
Dios le dè lo que deſea;
èl dixo un poco eſcabroſo,
como quien ſin gana habla:
lo decìs de veras? Sì,
dixo ella; y èl: ha, sì,
pues quita, quita la tabla.

Hector. Aun es condicion mas fiera
la mia, que en tal peſar,
no la mandàra quitar,
ſino con ella le diera.

Pepin. Troilo à verte ha venido.

Sale Troilo.

Troilo. Principe, guardete el Cielo.

Hector. Què hay de nuevo?

Troilo. Que el deſvelo
de nueſtro padre ha tenido
feliz logro, pues al fin
hizo à Jupiter propicio
un ſolemne ſacrificio,
y ya la voz del clarin
llama para la carrera:
los dos hemos de correr
juntos? *Hector.* Còmo puede ſer?

Troilo. Como la Ciudad lo eſpera,
y el Rey lo ha diſpueſto aſsi.

Pepin. Terrible, ſeñor, eſtàs.

Hector. En quanto à correr jamàs
de buena gana corrì.

Pepin. Obſervaràn las memorias
de Ovidio contra la ley,
las fieſtas, que aora el Rey
hace por vueſtras victorias,
que el Cielo feliz aumente.

Troilo. Un rucio, hermano, te eſpera,
que es un rayo en la carrera,
aunque à la ley obediente
del freno, por ſingular
el rucio han aderezado.

Pepin. El lo harà rucio rodado,
porque lo harà rodar:
que es ſu fuerza de manera,
que como quiera apretallo,
rebentar hace un cavallo
en medio de la carrera.

Troilo. No he viſto igual condicion:
ſiempre airado, y deſabrido *ap.*
tiene el ſemblante, veſtido
de enojo, y de indignacion.

Hector. Y deſpues de la carrera,
què mas fieſta han publicado?

Troilo. Una lucha han pregonado,
à donde pueda qualquiera,
noble, plebeyo, ò enemigo
luchar. *Hector.* Feſtejo importuno:
mas dime, ha de haver alguno,
que quiera luchar conmigo?

Troilo. Què ſobervia! No querrà
nadie probar tu rigor,
ſabiendo, que tu valor
aſſombro à los hombres dà. *Clarin.*
Ya nos buelven à aviſar.

Pepin. Vamos, que el Rey nos eſpera.

Troilo. Quien pudiera en la carrera
al Sol de Flora alcanzar. *Vanſe.*

Salen Archelao, y Laumonte Labrador, viejo.

Archel. No me eſpanto, Laumonte,
que el ruſtico Orizonte
hayas por oy dexado,
pues las fieſtas de Troya ha convocado
de ſus ſilveſtres tierras
quanto villano es parto de eſtas tierras.

Laum. Mayor cuidado ha ſido,
Archelao, el que à Troya me ha traido,
que ya mi edad canſada
eſtà de eſſos feſtejos jubilada;
una pèrdida (ay Cielos!)
es ocaſion, ſeñor, de mis deſvelos.

Archel. Refiere tus enojos.
Laum. Pregunta por mis penas à mis ojos,
es prologo el disgusto de la muerte.
Archel. Què tienes? mira, advierte.
Lau. Veinte años ha, señor, que me entregaste
una tarde, que acaso me encontraste
en mi montaña, un niño,
un reciente jazmin, càndido armiño.
Archel. Ya lo sè, que en efeto
fiè de tu piedad tan gran secreto,
y despues he sabido,
que el Oraculo ha sido
de todos los Serranos,
juzgando con discursos soberanos
sus competencias pobres
en essa poblacion de adustos robles:
dì, al fin, lo que ha passado.
Laum. Què es esto? *Tocan un Clarin.*
Archel. La carrera han empezado.
Laum. Criéle como à mi hijo,
no sin razon me aflixo
sin èl, pues al fin tanto le queria,
que idolo de mi afecto parecia,
que de la educacion amor empieza
con la naturaleza
à competir, que el hijo es mas querido,
porque ha sido criado, que nacido.
Archel. Notable es mi cuidado.
Lau. Paris, señor, del monte se ha ausentado,
aunque mi diligencia
no ha perdonado en esta triste ausencia
cuidado, ni desvelo, (lo.
le ocupa el miedo, ò me lo esconde el Cie-
Archel. No me pudiera causar
mayor disgusto su muerte,
que su ausencia: estoy de suerte,
que es impossible explicar
su muerte mi sentimiento.
Laum. No le dì alguna ocasion,
porque su resolucion
naciò de su pensamiento.
Archel. Descubristele el sucesso
de su vida? *Laum.* Triste un dia,
lleno de melancolìa,
me persuadiò con excesso
à que le dixesse yo
si era mi hijo, y en tal
caso, mi pecho leal,
algo le desengañò.
Dixele, pues, que le hallè
un dia recien nacido
en esse monte escondido,
y en mi Aldèa le criè,
que assi le quise negar
el decir que me le diste,
porque èl pensativo, y triste
no se viniesse à informar,
y peligràra el secreto.
El entonces retirado,
le diò aliento à su cuidado,
y ocasion à su respeto;
y assi viviò algunos dias,
y havrà dos meses, señor,
que de su ausencia el dolor
causa las tristezas mias.
Archel. Què se ausentò? caso estraño!
quàndo de un yerro no nacen
muchos? què de daños se hacen
para reparar un daño!
Laumonte, mi pena es mucha.
Laum. No es menor la mia.
Archel. Espera,
que se acabò la carrera,
y ya à celebrar la lucha
vienen, despues hablarèmos,
que aqui es forzoso aguardar
al Rey, y en tanto pesar
el remedio elegirèmos.
Tocan caxas, y clarines, y salen Hector, Troilo, Priamo, Pepin, y Soldados.
Priamo. En el Templo soberano
de Jupiter detenido,
lleguè quando havian corrido
el Principe con su hermano.
Holgarème de saber
qual de los dos mas accion
tiene al premio, relacion
Hector me puede hacer
de Troilo, y el Infante
despues de Hector la harà.
Hector. Troilo hablar podrà,
que no tiene semejante.
Troilo. Ya que licencia me diste,
y el obedecer es ley,
quiero referirle al Rey
como el premio merecìste,

que con justicia te dà
la voz comun, y porque
mas atento el Rey estè,
tengo de hablarla sin a.
Sobre un rucio, cuyo pelo
el Sol coronò de oro,
todo un incendio en el pecho,
y en los dientes todo un golfo.
Gruesso en tercios, crin en rizos,
el pie justo, el cuello corto,
fuerte el pecho, vivo el brio,
y colèrico el enojo:
que si bien execuciones
permitiò del hierro tosco,
diò indicios en el furor
del ceño, el rigor, y el odio.
Hector, el Principe ilustre,
invencible con èl solo,
fue, si suspension de muchos,
comun festejo de todos:
soltò el corto ferreruelo,
pendiente solo de un ombro,
el cuerpo sin movimiento,
y fixos en èl los ojos:
justo el muslo, el pie frequente,
y en el estrivo oficioso,
el bruto veloz oprime,
y diestro, fuerte, y heroico,
el hierro que ciñe el pie,
de purpureo tiñò el oro.
Viendose el corcèl herido
con dos intentos de un modo,
pues un hierro el diente oprime,
humor escupiendo roxo,
y el otro hierro le rompe
el vientre en circulo roto,
por ser inmobil el uno,
y por ser veloz el otro,
en lo ligero fue viento,
y en lo obediente un escollo.
Corrimos los dos, y Hector
quiso vencer presuroso,
y no me excediò en correr,
porque me corri de modo,
que de conocer su intento
quedò corrido mi enojo.
Despues que se ocupò el puesto,
el Principe corriò solo:
pero enmedio del violento
curso le oprimiò de modo,
ciñendole con los muslos,
que le suspendiò el furioso
bruto, y el freno mordiendo
perdiò el espiritu todo,
despidiendole en un punto,
por su esfuerzo siempre heroico,
el cuello en humo encendido,
el pecho en quexidos roncos,
los pies en impulso dèbil,
y en ferviente humor los ojos.
Subiò luego en un morcillo,
cuyo color prodigioso
es hijo de su furor,
pues hollò encendido ocioso
fuego, de suerte, que el humo
el pelo curtiò de modo,
que del humo de sus pies
se tiñò de negro èl propio.
Corriò de nuevo, y gozò
en el concurso de todos
los prevenidos cortejos,
y merecidos elogios.
Priamo. Con justa causa te dà
Troya aplausos de entendido.
Pepin. Tu pintura ha referido,
sin decir en ella una a:
obligado estàs, señor,
al afecto de Troilo,
refiere en su mismo estilo
al Rey su esfuerzo, y valor,
que podrà formar querella,
sin a le debes pintar.
Hector. Còmo sin a le he de hablar,
si aun no sabrè hablar con ella?
Priamo. Hector, desagradecido
eres en no responder.
Hector. Nunca suelo agradecer
lo que tengo merecido.
Priamo. En la carrera esta tarde
si ha andado airoso, me di,
Troilo tu hermano. *Hector.* Si,
bien ha andado, Dios lo guarde.
Priamo. No dices mas, quando èl
afectuoso pondera
tu destreza en la carrera?
Troil. Siempre conmigo es cruel.
Pepin.

Pepin. Mas ingenioso, señor,
es Hector, que fue Troilo,
porque èl reservò en su estilo
una letra con primores:
mas si el discurso acomodas,
veràs que es mas singular
Hector, pues que con callar
las ha reservado todas.

Sientanse el Rey, y el Principe, y el Infante à los lados, y sale Paris.

Paris. A vèr las fiestas de Troya,
que su Rey Priamo hace,
celebrando los triunfos
del Principe, y del Infante,
he llegado fugitivo
de Grecia, esfera de un Angel,
à cuya piedad la vida
debo, obligado, y amante.
Quiero hallarme à la lucha,
pues no se reserva à nadie
de los nobles, y plebeyos.
Yo alcancè entre mis zagales
aplausos de luchador:
y oy tengo de acreditarles,
por divertir de esta suerte
de la ausencia los pesares.

Priamo. Dese principio à la lucha.

Laum. Señor::- *Archel.* Què dices?

Laum. Que Paris
es aquel. *Archel.* Valgame el Cielo!
còmo en su rostro, y su talle
se manifiesta, y descubre
la nobleza de su sangre!

Laum. A què aguardo, que no llego?
mil abrazos he de darle.

Archel. Detente, Laumonte, y calla,
hasta que la lucha acaben.

Al son de caxas, y clarines salen dos Troyanos, y luchan.

1. Yo he de salir el primero
à luchar. 2. Y yo he de darle,
venciendo, assunto à la fama.

Hector. Son los dos hijos de Marte.

Luchan aora, y cae el segundo.

Todos. Viva Antenor, viva, viva.

2. Corrido voy. *Vase.*

1. Si el Infante
quiere honrarme con luchar
conmigo, aqui espero. *Troilo.* Baste,
yo saldrè, y te pesarà,
atrevido, de llamarme.

Luchan el Infante, y el Troyano, tocan caxas, y derribalo.

Todos. Viva Troilo. 1. Venciòme
su respeto: què notable
fortaleza! *Vase.*

Troilo. Ea, Troyanos,
hay quièn se atreva à sacarme
de la Palestra?

Paris. Yo. *Troilo.* Llega.

Paris. Y perdona, Infante, el trage
rustico. *Troilo.* El valor, à veces,
suele vivir con disfraces.

Luchan, y derriba Paris à Troilo.

Todos. Viva el villano.

Troilo. Què es esto?
tù, atrevido, tù, cobarde,
me has vencido? no lo creo:
en iras el pecho arde,
buelve, villano, à luchar.

Paris. Rendirèle, aunque me mate.

Tocan caxas, y buelve à luchar, y derriba lo otra vez.

Priamo. Matadle. *Hector.* Esso no, señor,
que no es el valor culpable;
yo quiero luchar con èl,
porque Troilo descanse:
quièn eres, hombre, ò demonio?

Archel. Si descubrirè quien es,
que Hector la muerte ha de darle?

Paris. No sè quièn soy, porque soy
el que menos de sì sabe.

Hector. Hombre, sabes lo que has hecho?
sabes, dì, que contrastaste
el esfuerzo de Troilo,
que es tan valiente el Infante,
que es poco menos que yo?
Què deidad divina traes
en tu defensa? *Paris.* Ninguna:
solo el valor de mi sangre
es la deidad que me anima
à aspirar à empressas grandes.

Hector. Llega à mis brazos.

Paris. Ya llego:
què sobervio! què arrogante!

Luchan, y derriba Hector à Paris.

Tod. s. Viva el Principe Hector, viva.
Paris. O pesar de mi corage!
Hector. Ya estàs vencido, y aora
la muerte tengo de darte,
porque no se diga en Troya:
Este es quien venciò al Infante.
Vale à dar con la daga, y detienele Archelao.
Archel. Detente, Principe, aguarda,
espera, señor, no mates
à tu hermano.
Priamo. Què es aquesto?
Archel. No viertas en èl tu sangre.
Hector. Este es mi hermano?
Priamo. Mi hijo
es èste? *Archel.* Si: escucha, y dame
la muerte. *Hector.* Luego lo dixe,
aunque desmintiendo el trage,
porque Heroe tan valiente
fuerza era tener mi sangre.
Archel. Ya te acuerdas, gran señor,
que en secreto me mandaste
darle muerte en la montaña
à un hijo tuyo. *Priamo.* No passes
adelante: es èste? *Archel.* Este es,
que yo sin fiar de nadie
el secreto, compassivo,
y lastimado de un Angel,
no quise darle la muerte,
y llevandole una tarde
à la sierra, le entreguè,
mandandole le criasse,
à un Labrador mi vassallo:
manda, gran señor, matarme.
Priamo. Valgame el Cielo! à mis brazos
llega: sucesso notable!
Paris. Absorto estoy, y confuso:
dexa, que tus plantas Reales
bese. *Priamo.* Infante, alzad del suelo.
Paris. No en valde, Cielos, no en valde
mis altivos pensamientos
se encumbraban arrogantes.
Priamo. Còmo es tu nombre?
Paris. Alexandro
fue primero; mas ya es Pàris:
dame, Principe, la mano.
Hector. Los brazos diràs, Infante,
por mi hermano, y por valiente.
Paris. Vos, Troilo, perdonadme.
Troilo. Dadme la mano, y los brazos.
Hector. Por què, dì, señor, mandaste
dar la muerte à nuestro hermano?
Priamo. La causa os dirè, escuchadme.
De las Provincias de Italia
Dardano à la Frigia vino,
primer fundador de Troya,
y de la Europa prodigio.
Fundò al fin essa Ciudad,
cuyos altos obeliscos,
piramides, y murallas
son atalaya, y registro
de quanto baxèl veloz
peina los cabellos rizos
del mar, que blandiendo espumas
repite roncos gemidos.
Por muerte de Laudemon,
nieto suyo, y padre mio,
heredè el Reyno de Troya,
que me obedece propicio.
Casè con Ecuba, hermosa
sujecion de mi alvedrio,
y objeto de mis deseos,
siendo Hector el prodigio
primero, que saliò à ser
admiracion de los siglos.
Una obscura noche, quando
de luto estaba vestido
el emisferio, por muerte
del Sol, que el mar cristalino
sepultò en tumbas de nacar,
escondiò en montes de vidrios
despues que trenzò la noche
negras armas contra el brio
del arrebol, que aun difunto
luchar con sus sombras quiso:
à tiempo que està la tierra
sin color, sin su luz fino
el Cielo, mudas las aves,
los hombres sin alvedrio,
las fieras sin su crueldad,
la hermosura sin aliño,
muy ambicioso el silencio,
y el cuidado muy remisso:
Ecuba mi esposa entonces,
que estaba en cinta, gemidos
descompuestos repitiendo,

atro-

atropellando el designio
de la autoridad Real,
sin cordura, y sin aviso,
dispertò de un sueño horrible:
pero yo, à quien en prolixo
letargo, en el Règio lecho
aprisionò los sentidos,
interrumpiendo sus voces,
me informè de su motivo.
Ella repitiò turbada
un sueño, que fue principio
de estos sucessos, con que
la duda me satisfizo.
Soñò, al fin, que en sus entrañas
tenia engendrado un prodigio;
una llama, cuyo incendio
era muerte, y precipicio
de su Reyno; una centella,
en cuyos lucientes giros
se veria la ruina
de Troya, y del Reyno Frigio;
una luz, destrozo ardiente
donde entre mortales visos
era el Reyno mariposa:
un rayo, que vengativo
era muerte de mas vidas,
que en esse esferico libro
hay ojos, si astros lo son,
ò ya errantes, ò ya fixos.
Entonces mi confusion
providente al vaticinio,
al daño que temiò cierto,
el remedio le previno.
Llegòse el tiempo del parto,
y dando un hermoso niño
la Reyna al mundo, mandè,
que cruel conmigo mismo,
Archelao le llevàra,
y que en un monte escondido,
dandole muerte, à la culpa
anticipàra el castigo:
què crueldad! quièn dar viò nunca
la pena antes del delito?
Pero à precio de mi sangre
quise comprar el peligro
del Reyno, y como no valen
contra decretos divinos
las prevenciones humanas,
Archelao le dexò vivo.
Este es Pàris vuestro hermano,
èste es el que he referido,
que como à mi sangre quiero,
y como à mi hijo estimo.

Hector. Què maravilla!
Troilo. Què assombro!
Pepin. Què novedad!
Paris. Què prodigio!
Hector. Festejosa la Ciudad,
renueva los regocijos.
Priamo. Entra, y veràs à la Reyna
tu madre. *Laum.* Estoy sin sentido.
Priamo. El gozo, sin mi me tiene.
Pepin. Fuera Pepin un prodigio,
luchando, sino viniera
este Infante advenedizo.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey, Hector, Paris muy galàn, Troilo, Archelao, Pepin, y Soldados Troyanos.

Paris. Principe ilustre, Infante, cuya fama
le divulga en los terminos del mundo:
nobles vassallos, que la embidia aclama
vuestro raro valor por sin segundo:
escuchad la ocasion para que os llama
el honroso desvelo en que me fundo,
sabreis por que essos montes son vergeles,
poblados de beligeros baxeles.
Hercules, y Jason, que naufragantes,
à la Isla del Tenedo aportaron,
de donde las injurias ignorantes
del cruel Laudemon los arrojaron;
vengarse propusieron arrogantes,
y à los Reyes de Grecia convocaron,
que tarde, ò nunca queda satisfecho
sin venganza el agravio à un noble pecho.
Hect. Ya sè, señor, que con valiente armada
vinieron contra Troya poderosos,
y aunque le regitrò tu gente airada,
assaltaron sus muros suntuosos:
y al fin, de su valor Troya olvidada,
permitiò, que triunfando victoriosos,
à la Ciudad crueles destruyeran,

que

que à vivir yo en el mundo no lo hicieran.

Paris. Ya es notorio, señor, que con impia ferocidad passaron à cuchillo quantos Troyanos la Ciudad tenia en las torres, murallas, y castillos, que a Anfiona tu hermana, y nuestra tia la robaron (me afrento de decillo) pues tanto la fortuna la desprecia, que oy es de Telamon esclava en Grecia.

Troilo. Ya se sabe, señor, que estando ausente tu valor, en las guerras ocupado, que en los confines de la Frigia ardiente tan costoso desvelo à Troya han dado, llegò la Armada Griega diligente con Jason, y con Hercules osado, dando en el primer impetu violento horror al Sol, y confusion al viento.

Priam. Pues essa injuria, que al honor lastima, esse pesar, que à la verguenza alienta, essa pena inmortal, que al alma anima, y al fin, aquesse agravio, y essa afrenta solicito vengar: à Grecia oprima nuestro poder, tomad por vuestra cuenta à la Infanta librar de cautiverio, dando blasones al Troyano imperio: que si bien Hector embistiò al valiente Reyno de Macedonia, y esforzado de mil despojos coronò su frente, dexando à Macedon acobardado, segunda destruicion es bien que intente, que el Imperio de Grecia es dilatado, y aunque sea el enemigo valeroso, no de una vez se vence al poderoso. Quinientas velas son las que os aguardan, cien mil Infantes tengo prevenidos, que de tu invicto aliento se acobardan los Griegos, de sus armas abatidos: ya à la venganza nuestras armas tardan, pues las suyas nos tienen ofendidos, no suspendais, ni dilateis la guerra, sed vivos rayos, que abraseis su tierra.

Hect. Padre, y señor, no ultrajes de esta suerte nuestro valor, con menos prevenciones partirèmos à Grecia à obedecerte, y à librar nuestra sangre de prisiones: serè de Grecia intempestiva muerte, tremolarè en sus muros tus pendones.

Pria. En vuestro esfuerzo, que he de vèr, confio bien satisfecho vuestro honor, y el mio. Permita vuestra edad, Hector valiente, que sea General de aquesta empressa Pàris, para que assi su fama aumente.

Hect. Ya por mi dueño el alma le confiessa.

Paris. Mucho estimo esse honor.

Priamo. Es bien que intente daros à conocer la causa es essa.

Paris. Agradecido de favores tales beso, padre, y señor, tus plantas Reales.

Troil. Pues suene el rōco parche armonioso.

Hector. Vista el clarin de musicas el viento.

Paris. De nuestra saña tiemble el mar furioso.

Troilo. Tranquilo nos reciba su elemento.

Hector. Embarquese el Exercito copioso.

Par. Llore Grecia su fin fiero, y sangriento.

Hect. Troya en la fama aplausos mil reciba.

Pria. Repetid: Grecia muera, y Troya viva.

Todos. Viva, viva, &c.

Vanse, y al entrarse Paris le detiene Pepin.

Pepin. Señor. *Paris.* Què quieres?

Pepin. Escucha dos docenas de palabras.

Paris. No estoy para oir tus locuras.

Pepin. No sabrè què razon haya para que por tì se mueran todas las Damas Troyanas? Què dicha es esta que tienes en amor? no encuentro Dama, que por tì no estè perdida; pues señor, cara por cara mucho mejor es la mia.

Paris. Acaba, dexame. *Pepin.* Aun falta un sucesso, que me tiene muy mohino. *Paris.* Pues acaba, dì lo que quisieres. *Pepin.* Digo, que los hombres, cosa es clara, que aunque sean desalmados, no dexan de tener alma, y con alma no hay ninguno, que dexe de amar, y es tanta esta verdad, que sè yo vieja, que esta enamorada de un capon, siendo en el juego de amor monedas no usadas, la vieja, porque ha passado, y el capon, porque no passa. Al fin, yo me enamorè

por

por mi dicha, ò mi desgracia;
pero què han de hacer los gallos,
quando los capones cantan?
Enamorème (ay de mì!)
que quando un hombre con barbas
confiessa su amor à voces,
ò es que se le arranca el alma,
ò se le endemonia el cuerpo.
Es objeto de mis ansias
una muger pelinegra,
y calva, pequeña, y alta,
blanca, y un poco trigueña,
jarifa, delgada, y ancha,
es macilenta, y bermeja,
triste, alegre, gorda, y flaca.

Paris. Bien digo yo que estàs loco,
pues no atas, ni desatas,
debiendo estàr muy atado:
no adviertes en tu ignorancia,
que implican contradicion
essas partes de tu Dama?

Pepin. Voto à Jupiter, que yo
sustentarè aqui, y en Francia,
y en la casa de un Poeta,
que esta es la mayor hazaña,
pues no se sustenta en ella,
que no mienten mis palabras.

Paris. Pues dime, còmo es possible
lo que has dicho?

Pepin. Espera, aguarda,
yo me explicarè: Es trigueña,
pero afeitase la cara;
en la calva pone un moño
pelinegro, que la tapa;
es delgada, y con setenta
polleras se pone ancha;
es corta, y alta, porque
trae los chapines de à varas;
es triste si no le dàn,
y alegre si la regalan.
Saca tù la consequencia,
veràs que es trigueña, blanca,
ancha, calva, pelinegra,
triste, alegre, corta, y alta.
A esta, pues, Dama he servido
con un amor de diez varas
de ancho, ya por las esquinas,
ya, señor, por las ventanas,
tanto, que huvo noche que
dì, juzgando me escuchàra,
mil y treinta y dos suspiros;
pero no me oyò palabra.
Un dia, pues, me llamò
una dueña de su casa,
y assi que vide su lienzo
pronostiquè mi mortaja.
Lleguè à la puerta, y entròme
con unas caricias falsas,
y apenas cerrò la puerta,
quando de una obscura sala
saliò un Exercito armado
de picas, y de alabardas.
Cercandome me mandaron,
què al punto me desnudàra,
como no pudo ser menos,
me desnudè de mi Dama
mas enamorado, porque
amor sin vestidos anda.
Ataronme de una soga,
y con còlera endiablada
me entraron en un profundo
pozo hasta llegar al agua.
Tuvieronme aqui dos dias,
aprendiendo para rana,
y apaguè el gozo en el pozo,
que era fuerza se apagàra;
porque si el amor es carne,
pescado me hizo en el agua.
Sacaronme despues de esto,
y la dueña remilgada
me dixo: Vèn acà, hijo,
entrese en aquesta sala,
y vistase; obedecila:
ea, vayase noramala,
me dixo, y de aqui adelante
no haga señas à esta casa,
y advierta, que ès quien la habita
del Infante Pàris Dama:
aunque fuera del Infante
nones le dixe, no haya
miedo què buelva à ser cubo
de su pozo: es muy honrada
me advirtiò, y aunque al Infante
le ha entregado toda el alma,
es à fin de ser su esposa.
Pero èl tiene tan ingrata

con-

condicion, que la defprecia:
yo le dixe: muy bien anda
en defpreciarla, porque
fi aqueffa feñora trata
como à mi à los que la quieren,
el demonio puede amarla.
Vineme al fin difcurriendo
el modo de mi venganza,
y no hallo otro, feñor,
pues ella te ha dado el alma,
fino matarte. *Paris.* Borracho
eftàs. *Pepin.* Effo no, repara,
que no puede eftàr borracho
quien ha bebido tanta agua.

Sale Troilo.

Troilo. Què es efto? *Paris.* Locuras de efte
fimple: hermano, eftoy fin alma.
Troilo. Pues mi voluntad conoces,
mira, Infante, que la agravias
con el filencio, las penas
fe templan comunicadas.
Paris. Tengo un guftofo pefar,
una pena idolatrada,
un dolor apetecido,
y una dudofa efperanza.
Y al fin, tengo amor, Troilo,
y eftà tan aufente el alma,
que una Griega, à quien veneran
Lacedemonia, y Efparta
por univerfal feñora,
es el objeto à quien aman
mis potencias, y el empeño
prefente poftra, y defmaya
los alientos del defeo,
las alas de la efperanza.
Troilo. La pafsion te tiene ciego,
pues no adviertes, no reparas,
que deben anteponerfe
en las empreffas mas arduas
los empeños del honor
à las pafsiones del alma?
olvida tu amor. *Paris.* No puedo.
Troilo. De effa manera te apartas?
Paris. Si es la memoria, Troilo,
una potencia del alma,
decir que me aparte de ella,
es decir, que muera: clara
es la ilacion, pues no hay vida
en quien del alma fe aparta.
Troilo. Armas, y amor fon contrarios.
Paris. Antes no hay amor fin armas.
Troilo. Pues què intentas? *Paris* No lo sè.
Troilo. Què procuras? *Paris.* Ir à Efparta.
Troilo. A què? *Paris.* A matar à fu efpofo.
Troilo. Effa es fineza? *Paris.* Es venganza.
Troilo. Por què?
Paris. Quifo darme muerte.
Troilo. Y la guerra?
Paris. Y la del alma?
Troilo. Y el orden del Rey?
Paris. No importa.

Tocan un clarin.

Troilo. Aquella feñal nos llama
à embarcar, no el amor, Paris,
borre las glorias Troyanas,
fea el amor lo de menos,
donde es lo de mas la fama. *Vafe.*
Paris. Elena, fi he de perderte,
plegue al Cielo antes que parta,
de effe portatil caftillo,
effe hipogrifo de tablas,
chocando en firtes, y efcollos,
las efpumofas efcamas
del mar defpojos anuble:
que en uracàn defatadas
de fu còlera las iras,
mancomunando las aguas,
forba el baxèl infeliz,
y apague la ardiente llama,
que la voluntad enciende,
y que el corazon abrafa.
Pero no ferà pofsible,
aunque me ahogue, apagarla,
que para el fuego que fiento
es poca del mar el agua.
Ya buelven à hacer feñal *Clarin.*
los clarines, y las caxas;
à Dios, Troya, que no pienfo
bolver à vèr tus murallas,
fi por premio de efta empreffa
no traigo à Elena robada.

Al entrarfe fuena mufica, y defciende Venus en una nube, y detienele.

Pero què volante nube
defpliega lazos de nacar?
Venus. Detente. *Paris.* Venus divina.

Venus.

Venus. Què recelos te acobardan?
Paris. Los de mi adversa fortuna.
Venus. En vano, Paris, desmayas.
Paris. Tendrà remedio mi pena?
Venus. Lograràse tu esperanza.
Paris. Quièn, señora, lo assegura?
Venus. Mi poder, y mi palabra.
Paris. Què al fin merecerè à Elena?
Venus. Como procures hallarla.
Paris. Dònde està el dueño que adoro?
Venus. En una Isla de Esparta.
Paris. Còmo se llama essa Isla?
Venus. La Citerea se llama.
Paris. Y està Elena en ella? *Venus.* Si, en ella Elena te aguarda.
Paris. Y què es lo que me aconsejas?
Venus. Que la robes, y la traigas.
Paris. Feliz serè; si me ayudas.
Venus. Siempre mi poder te ampara.
Paris. Pues à Dios, Venus divina.
Venus. Fortuna contigo vaya.

Cubrese la nube con musica.

Paris. Mil veces dichoso el dia
en que de aquella manzana
hice dueño tu belleza,
para alivio de mis ansias.

Vase, y tocan caxas, y clarines, y sale Elena.

Elena. Pensamiento, que atrevido,
dando victoria al amor,
atropellas un honor
tan noblemente nacido:
que no me dexes te pido,
porque te alexas de suerte,
que temo que he de perderte,
y no te quiero perder,
porque al fin te he menester
para que me dès la muerte.
Mas si la muerte pudiera
darle remedio à mi mal,
ya de esta pena inmortal
el alma libre estuviera:
pues muerta estoy de manera,
que tan infeliz nacì,
que aun muerta peno; y assi
la muerte que por mil modos
es remedio para todos,
es desdicha para mì.
Montes, pues ecos teneis,
responded à mi dolor:
tendrà remedio mi amor?
còmo no me respondeis?
quien calla ororga direis,
enternezcaos mi pesar,
que aunque veis mi pecho amar,
fue un tiempo de bronce hecho,
y pues se ablandò mi pecho,
bien os podeis ablandar.
El alma confusa està
esperando aquella ausencia,
temple la ciega violencia
de este incendio.

Dentro canta Deid. No podrà.

Elena. Pues voz de piedad agena,
por què de ausencia el poder
no podrà mi amor vencer?
quièn lo estorvarà? *Deid.* Tu pena.
Elena. Resistirà à mi valor
la pena en que me perdì,
que ya solamente en mì
ha de vivir siempre. *Deid.* Amor.
Elena. Honor escudo ha de ser
de amor al fuego invencible,
y assi ha de ser impossible
amor. *Deid.* Dexar de vencer.
Elena. No se ha de mirar vencida
mi generosa opinion,
serè de Grecia blason,
aunque me cueste. *Deid.* La vida.
Elena. La vida, pues se apercibe
contra quien mi fama altere,
que honor es luz, que no muere,
y amor es llama. *Deid.* Que vive.
Elena. Vive en una alma rendida,
que es de sus flechas despojos
mas yo de su justo enojo
me he de ver. *Deid.* Mal defendida.
Elena. Serà tu presagio vano,
que es mucha mi fortaleza,
y amor contra la nobleza
es piadoso. *Deid.* Y es tirano.
Elena. Aunque lo sea, mi honor
contrastado no ha de vèr:
Vive el Cielo, que vencer
no ha de poder. *Deid.* Tu valor.

Sale Deidamia.

Deid. Còmo estàs tan divertida,

quando en la Isla, y el Templo
tantos jùbilos contemplo?
Elena. Ay Deidomia! estoy perdida
de una voz que aqui escuchè.
Deid. Pues yo fui quien cantò aora.
Elena. Què letras?
Deid. Escucha, señora,
y veràs lo que cantè.
Canta. No podrà tu pena, amor,
dexar de vencer la vida,
que vive mal defendida,
y es tirano tu valor.
Elena. Pues ya sabes mi passion,
pues no ignoras mi tormento.
Deid. Tu esposo viene. *Elena.* El aliento
perdiò la imaginacion.
Sale Menelao.
Menel. Elena, esposa? *Elena.* Señor.
Menel. Còmo estàs tan retirada
en la Isla celebrada
de la madre del amor?
Elena. Mi necia melancolia
dexarme jamàs intenta,
que ha tomado por su cuenta
darme muerte noche, y dia.
Menel. En el Templo festejosos
los Griegos estàn, señora,
à donde veràs aora
regocijos ingeniosos.
Venus es la Diosa à quien
sacrificandole estàn;
entra en el Templo, y veràn
que tiene Venus tambien
quien la compite en belleza.
Elena. Quiero obedecer, y entrar,
aunque pudiera escusar
esta ocasion mi tristeza.
Corren la cortina, y descubrese el Templo de Venus, y se arrodillan Menelao, y Elena, y canta la Musica.
Musica. En la Isla de Citerea,
donde Venus tiene el Templo,
vino à adorar festejosa
una Venus à otra Venus.
Menel. Divina madre de amor::-
Elena. Encanto del alvedrio::-
Menel. Clara luz del amor mio::-
Elena. Timbre heroico del valor::-
Men. Haced, que el bien por quien muero::-
Elena. Haced, que la luz que animo::-
Menel. Me estime como la estimo.
Elena. Me quiera como le quiero.
Musica. Viva Elena, viva Elena,
bello assombro de los Griegos,
hermosa aljava de amor,
viva Elena, viva Venus.
Dent. Viva Troya, Grecia muera. *Caxas.*
Menel. Què escuchè!
Elena. Ay de mì! què es esto?
Menel. Quièn mi dicha ha descompuesto?
Dentro. Al arma. *Caxas.*
Elena. Detente, espera.
Menel. Tù me detienes, oyendo
las voces, cuyo rigor
publican mi deshonor?
de tus intentos me ofendo.
Sale un Soldado Griego.
Sold. Què aguardas, señor, que el mar
poblado està de baxeles,
que los Troyanos crueles
quieren à Grecia arruinar?
Ya desembarcan, jurando
destruir à sangre, y fuego
à todo el Imperio Griego,
y en la Isla vàn saltando.
Resistir tu gente intenta
su valeroso poder;
pero no podrà vencer,
porque es su furia violenta.
Tu defensa se aperciba,
y no en tan adversa suerte
quieras, gran señor, perderte.
Dent. Grecia muera, Troya viva. *Caxas.*
Menel. Què he de hacer, Venus divina?
valgame aqui tu favor.
Elena. Muerta me tiene el temor.
Sold. Ampararte determina
del Templo, manda cerrar
las puertas, que de essa suerte
solo podràs defenderte,
mientras dà el tiempo lugar
de vèr lo que hemos de hacer.
Menel. O aleves, viles Troyanos!
Sold. Uno han cogido à las manos,
y a tu presencia traer
intentan. *Menel.* O raro exemplo

de

de desdicha, y crueldad!
Sold. Todos en el Templo entrad,
sirvanos de muro el Templo.
Menel. No quede ningun Soldado;
cerrad. *Elena.* Jupiter eterno,
valednos.
Salen unos Soldados, y sacan à Pepin preso.
Pepin. En el infierno
no hay hombre mas desgraciado.
Sol. 2. Este Soldado, señor,
al desembarcar prendimos,
descuidado le cogimos.
Pepin. Esta advertencia es error;
porque soy tan gran Soldado,
que no hay quien se iguale à yo:
cogieranme ellos, si no
me cogieran descuidado?
Menel. Quièn eres?
Pepin. Rayo en la guerra
soy, que mientras he vivido
desgraciado en agua he sido,
pero ya lo soy en tierra.
Menel. Dime de Troya el intento,
ò al punto te arrojarè
de una torre. *Pepin.* Asi serè
tambien desgraciado en viento.
Menel. No respondes?
Pepin. Poco à poco,
que para todo hay lugar.
Elena. Què desdicha! què pesar!
Menel. Estoy confuso, estoy loco:
à què viene aquesta armada?
Pepin. Facil està de entender:
à darle à Grecia que hacer,
que dicen que està parada.
Menel. Quièn viene por General?
Pepin. Un Infante enamorado,
y à hembras tan inclinado,
que si entra en el Templo, es tal,
que à todas harà el regalo,
aunque las falte hermosura:
la Diosa no està segura,
con ser la Diosa de palo.
Menel. Mal con el amor asi
havrà de Marte el renombre:
què tanto amor tiene?
Pepin. Es hombre,
que me ha requebrado à mì.
Menel. Còmo si và contra Grecia
supo que estaba aqui yo?
quièn tal noticia le diò?
Pepin. Essa es pregunta muy necia.
Menel. Pues estando despoblada
esta Isla vino aqui?
Pepin. Aqui no hay mugeres? *Menel.* Si.
Pepin. Pues no me preguntes nada;
que es tan unico en oler,
que como le importe algo,
por el rastro, como galgo,
saca qualquiera muger.
Elena. No sè, esposo, como explique
mi pena, y mi sentimiento,
que ignoro como el tormento
de mi vida signifique.
Menel. Dime, à quien se le rindiere,
juzgas tù, que le darà
la muerte? *Pepin.* En aquesto harà:-
Menel. Què? *Pepin.* Lo que le pareciere.
Elena. Dadme, gran señor, licencia,
para que le vaya à hablar,
serà posible templar
su rigor con mi presencia.
Menel. Por un postigo del Templo
esse Troyano saldrà,
y seguro pedirà.
Elena. Ya mi perdicion contemplo.
Menel. Temores acobardados,
no deslustreis mi altivez.
Pepin. En la Isla de esta vez
se quedan todos aislados. *Vanse.*
Tocan caxas, y salen Hector, y Troilo, y detràs Paris de General, y Soldados Troyanos con las espadas desnudas.
Hector. No puedo ponderar lo que he sentido,
que con tanto poder hayas querido
aportar à esta Isla despoblada,
que solo en este tiempo està ocupada
de Griegos peregrinos,
que de aquesta region circunvecinos
la devocion publican
de Venus, à quien todos sacrifican.
Troilo. Ya lo advertido Pàris no lo ignora,
y solo resta aora
vèr lo que hemos de hacer, porque la gente
se ampara de este Templo, que eminente
al mismo Cielo sube,

coronandose de una, y otra nube.
Paris. Descubrirle mi intento no he querido,
pero ya es fuerza: ya sabeis, que he sido
en todas las marciales ocasiones
espanto universal de las Naciones,
y sè, que en este empeño
corta victoria es, triunfo pequeño,
assolar esta Isla, y si he venido,
en viendo la ocasion, sabreis que ha sido
motivo diferente
del que juzgò vuestra opinion valiente.
Troilo. Un postigo han abierto
del Templo. *Paris.* Pepin sale.
Hector. Algun concierto
pretende, pero en vano. *Sale Pepin.*
Pepin. Gracias te doy, Apolo soberano,
que de mi dicha conciertas,
pues al fin me has sacado de entre puertas.
Paris. Dì lo que ha sucedido.
Pep. Los Griegos deste Templo se han valido,
donde està Menelao con su esposa.
Paris. Y Rey de Esparta?
Pepin. Si. *Troilo.* Ocasion dichosa.
Hector. Ya la nuestra serà faccion lucida.
Paris. Venus, que no ha sido acaso mi venida.
Pepin. Elena al fin mas bella,
que el Sol, vertiendo de una, y otra estrella
aljofar à la purpura del labio,
temiendo el nuevo agravio,
por hablarte porfia,
por seguro me embia;
mas tanta es su hermosura,
que con seguro no estarà segura.
Paris. Llevale mi baston, Pepin, por prenda
de que se bolverà sin que la ofenda.
Pepin. Ya buelvo diligente;
esto es darla de palos propiamente. *Vase.*
Hector. Si yo General fuera,
luego al Templo pusiera
fuego, à Elena no hablàra,
y las vidas à todos les quitàra.
Paris. Ay amor! ay Elena, dueño mio!
Troilo. Ya Elena sale. *Paris.* Què beldad!
Troilo. Què brio!
Salen Elena, y Pepin.
Elena. Valientes Heroes Troyanos,
Capitanes victoriosos,
cèlebres por las hazañas,
por las victorias heroicos,
cuyos sobervios baxeles
sobre los ceruleos ombros
del mar os ha conducido
à ser de Grecia destrozo:
por què blasonais de ilustres,
quando ultrajais de este modo
vuestro valor soberano,
por aplausos ambiciosos?
Es hazaña en los rendidos
manchar los alfanges corbos,
dando muerte à quien la vida
vertiendo està por los ojos?
Abrid los vuestros, Troyanos,
que es afrenta, y es desdoro
de vuestra fama, el honor
no ha de atropellarle el odio.
Si con las armas venìs
à buscar triunfos heroicos,
Reynos tiene Grecia, y Reyes
en quien vengar los enojos.
Ea, General ilustre,
perdona triunfo tan corto,
que no sabe ser valiente
quien no sabe ser piadoso;
una muger te lo ruega
con la voz, y con los ojos,
rendida à tus nobles plantas.
Al llegar à los pies de Paris le conoce, y se turba.
Mas, Cielos, què miro!
Paris. Absorto
se ha quedado mi discurso.
Elena. No es este el dueño que adoro?
no es este Alexandro? èl es.
Paris. No sè como me reporto
quando estas lagrimas miro,
quando estas razones oigo.
Elena. Alexan:- pero què digo!
Paris. Elena:- ay de mì! estoy loco.
Troilo. Parece, que se conocen?
hablando estàn con los ojos.
Hector. Mal se và poniendo aquesto,
Troilo, no me conformo,
que si se nos enamora,
lo ha de echar à perder todo.
Elena. Què me respondes? *Paris.* Señora,
Hector, à quien reconozco
por

por Principe, y por hermano,
que aunque traigo el cargo honroso
de General de esta empressa,
siempre le obedezco en todo,
puede responder. *Hector.* Pues digo,
que antes que en alfombras de oro
salga en el Oriente el Alva,
quebrantandose à sollozos,
han de morir quantos Griegos
esconde el Templo, y no ignoro,
que es crueldad, pero es venganza,
y en los agravios notorios
no rompe el duelo de honor
la temeridad del odio.
Elena. Pues dì, què agravios te han hecho
estos Griegos temerosos?
Hector. Algo deben de haver hecho,
pues se han retraido todos
al Templo. *Troilo.* Tu opinion sigo,
pues los Griegos cautelosos
destruyeron nuestra Patria,
à tiempo que estaban solos
los Troyanos, y esparcidos
de Troya por los contornos,
y à quien sin defensa injuria,
no es qualquier castigo impropio.
Hector. Mueran todos.
Troilo. Mueran, Hector:
buelva Elena, y à su esposo
le diga, que si ser quiere
nuestro esclavo, salga solo
con la Reyna, porque el Templo
ha de ser de fuego un golfo.
Elena. Antes perderà la vida,
que ser vuestro esclavo.
Paris. Què oigo, *ap.*
Cielos! No buelvas al Templo,
ilustre dueño. *Elena.* Es forzoso:
en Grecia te dì la vida,
mal me pagas de este modo.
Paris. No se ofenderà la tuya.
Elena. Eres cruel. *Paris.* No lo ignoro.
Hector. Troilo. *Troilo.* Què quieres?
Hector. Pàris
està muy tierno de ojos;
no me contenta: yo voy
donde resuelto, y brioso,
sin que remediarlo pueda,
abrasarè el Templo todo. *Vase.*
Paris. Què al fin te vàs?
Elena. Què he de hacer?
Paris. No me quieres. *Elena.* Si te adoro.
Paris. Pues no buelves?
Elena. Y mi honor?
Paris. Mas puede amor.
Elena. Y mi esposo?
Paris. Y la fineza? *Elena.* Y la fama?
Paris. Y el deseo? *Elena.* Y el decoro?
Paris. Todo el amor lo disculpa.
Elena. El mundo lo culpa todo.
Paris. Què has de hacer?
Elena. Verè al partido,
que se resuelve mi esposo.
Paris. Y si es morir? *Elena.* Morirè
con èl, venciendo los locos
designios de un amor, que
tanto le cuesta à mis ojos. *Vase.*
Troilo. Ya se fue, què te suspende?
Paris. No sè, estoy mudo, y absorto:
hermano, esta hermosa Griega
es el idolo que adoro,
la vida en Grecia me diò,
porque tirano su esposo
procurò darme la muerte,
y yo à la suya me arrojo.
Dentro. Fuego, fuego.
Paris. Què es aquesto?
què voces son las que oigo?
Troilo. Hector puso fuego al Templo.
Paris. O pesar de mis enojos!
Dentro. Que me abraso.
Otros. Fuego, fuego.
Descubrense llamas, y tocan al arma.
Troilo. El viento en mortales soplos
alienta el incendio. *Paris.* Voy
à librarla. *Sale Hector.*
Hector. Vive Apolo,
que no has de passar de aqui,
que esse es temerario arrojo.
Paris. Suelta, que me dàs la muerte:
ay Elena! ay dueño hermoso!
Hector. Enamoradito està?
avisàra. *Paris.* Aunque conozco
el peligro que me espera,
ya por librarte me arrojo
à ser salamandra ardiente

de

de esse volcàn riguroso. *Vase.*

Hector. Què por una muger haga
esto un hombre? *Troilo.* Pues nosotros
no hemos venido por otra
à ser de la Grecia assombro?

Hector. Los Griegos que escapan vivos
del Templo salen furiosos,
y dàn sobre nuestra gente,
acudamos al socorro.

Entranse, y dase dentro la batalla de Griegos, y Troyanos, y sale Paris con Elena en los brazos, la espada desnuda, y delante Pepin.

Pepin Què me quemo! què me abraso!
los quatro Elementos todos
contra mì se han conjurado,
el fuego faltaba solo:
no entendì, que calentaba
tanto. *Paris.* Ya, prodigio hermoso,
estàs libre del incendio,
y yo no dél de tus ojos.

Elena. Tu esclava soy, Alexandro,
rendida me reconozco,
pues me has dado vida, quando
me desampara mi esposo.

Pepin. No serà el primer marido,
que se dexa de esse modo
quemar su muger, que muchos
sè yo que hicieran lo propio.

Salen Hector, y Troilo.

Hector. Ya han muerto todos los Griegos,
menos los que al alboroto
el humo, y fuego librò,
que en un baxel por el golfo
huyen vencidos à Grecia.

Paris. Mueran, pues el bien que adoro
he librado: al mar. *Todos.* Al mar.

Paris. Mil veces felice robo. *Vanse.*

Salen Menelao, y Soldados Griegos teniendole.

Sold. 1. Señor, què intentas?

Menel. Soltadme.

Sold. 2. Menelao valeroso,
por què à precipicios tales
te despeñas de esse modo?

Menel. Ay Elena esposa mia!
Soltadme, que en esse golfo
me he de arrojar. *Troyanos.* Iza, iza.

Tocan caxas, y descubrese en lo alto una Nave con Elena, y los Troyanos.

Paris. Venus, à tu deidad voto
labrarte en Troya otro Templo.

Sold. 2. Ya se descubren. *Menel.* Què oigo!
ha fementido Troyano,
ha Jardinero engañoso,
que la mejor flor de Grecia
has cortado del cogollo
de mi honor, el mar me vengue
de agravios tan vergonzosos:
dexadme. *Sold.* 1. Quieres perder
tu Reyno. *Menel.* Mi muerte lloro:
dexadme arrojar al mar,
templarà mi incendio loco.

Troyanos. Iza, iza. *Elena.* Sin mì estoy!

Pepin. Menelao llore un poco,
que aì le queda que adovar.

Paris. Pues viento en popa el Fabonio
nos ayuda el mar tranquilo,
vamos à Troya gozosos.

Menel. Aguardad, viles Troyanos,
que me abraso. *Pepin.* El queda loco.

Menel. Reyes de Grecia invencibles,
vengadme de aqueste oprobio:
al arma, Griegos, al arma.

Todos. Y tenga fin de este modo,
perdon pidiendo al Senado,
de la bella Elena el Robo.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.